

JEAN-MICHEL VAPPEREAU

CLAVE DEL PASE
I

EL AMOR DEL TODO
HOY

HACER LA EXPERIENCIA EFECTIVA DEL BORRAMIENTO
COMO RAZÓN DE LO QUE SE LLAMAN
PRINCIPIOS DEL PENSAMIENTO

Trad. de M^a José Muñoz
y
Juan Bauzá

TOPOLOGÍA EN EXTENSIÓN

**EL AMOR DEL TODO
HOY**

Topología en extensión, 1995

EL TRACATUS LÓGICO-PHILOSOPHICUS (condensación estricta)

1.-6. El mundo es todas las existencias de estados de cosas cuyas tablas lógicas constituyen las funciones de verdad, de forma general $[p, x, N(x)]$, de proposiciones elementales que tienen un sentido.

7. Aquello de lo que no se puede hablar, hay que callarlo.

L. Wittgenstein

Al contrario, eso de lo que no se puede hablar, hay que intentar escribirlo. Se encuentra entonces: “lo que cesa de no escribirse” por *contingencia* que abre así sobre lo que es *posible*, “lo que cesa, de escribirse [si se escribe]”.

A entender bien como: “lo que cesa, (coma) por el hecho de escribirse al fin”, aquí, la función del: “está escrito” se descubre y no es ni optimismo, ni ideal, sino una petición de efectividad (*Wirklichkeit*) trágica por la determinación del deseo opuesto en el fantasma a la comedia, la *opera bufa* de los hume-nanos (*hume-nains*) con la consciencia tan desgraciada, neurótica y perversa.

Después finalmente: “lo que no cesa de no escribirse” es lo real que nuestra ciencia realiza en sus instrumentos técnicos que son textos realizados y no ya prolongaciones del cuerpo como en la época bendita de la revolución neolítica.

Anónimo

El psicoanálisis es, a mi entender, incapaz de crear una *Weltanschauung* que le sea particular. No la necesita, es una parte de la ciencia y puede relacionarse con la *Weltanschauung* científica. Pero ésta apenas merece este pomposo nombre, pues no toma todo en consideración, es demasiado incompleta, no pretende constituir un conjunto coherente y sistemático. El pensamiento científico es todavía muy joven entre los hombres, hay todavía demasiados grandes problemas que no ha podido dominar. Una *Weltanschauung* edificada sobre la ciencia tiene –exceptuado el acento puesto sobre el mundo exterior real– esencialmente rasgos negativos como la sumisión a la verdad, el rechazo de las ilusiones. Aquel que, entre nuestros semejantes, está insatisfecho por este estado de cosas, aquel que pide más para su tranquilidad inmediata, no tiene más que procurárselo allí donde se encuentra. No le guardaremos rencor, no podemos ayudarle, *pero no podemos tampoco*, por su causa, *pensar de manera diferente*.

S. FREUD, *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*

PRIMERA PARTE

PRIMERA PARTE

*La afirmación del **inconsciente**, Freud nos dice que es el primer rasgo que caracteriza al psicoanálisis¹. Queremos subrayar con ello hasta qué punto, consecuentemente, es importante para el discurso analítico disponer de una definición correcta del inconsciente.*

Para Lacan el Ics. freudiano deviene el parlêtre², con lo cual dice, claramente, que hay que escucharlo [entenderlo] (l'entendre) como lo que parece/aparece (paraître) siempre para aquél que no puede sino parecer/aparecer (paraître). Que parezca/aparezca (Qu'il paraisse) de manera constante, queremos mostrarlo. De ese parecer/aparecer (paraître), pretendemos dar aquí su formulación matemática más reducida. Todavía tenemos que presentarla al lector.

*Hablar del primer rasgo característico –Freud habla del primer Schibboleth³ del psicoanálisis–, deja suponer que hay otros. Efectivamente hay otro, es la **sexualidad**.*

*Desde Freud, ella se presenta bajo el aspecto insoportable de eso que él llama la **castración**. Mostramos lo que invierte [conmueve] (ce dont il retourne), demostrando cómo este enigma se resuelve en una condensación, como la ilustra toda metáfora. Damos pues los primeros lineamentos de una matemática de la estructura de la metáfora, tal que no deba ya nada a la analogía.*

Además, de ellos dos (d'eux deux), uno no va sin el otro.

Las definiciones del Ics y de la castración se esclarecen al abordar (à d'approcher) el psicoanálisis por las vías de una lógica. Tratando del lenguaje bajo el aspecto de la verdad del discurso, la lógica ha devenido, desde hace poco, matemática.

Para aquellos que ignoran la práctica de las matemáticas, sería un error tomar a los matemáticos como calculadores prodigio y confundir las matemáticas mismas con una vasta contabilidad, en tanto que en matemáticas no se trata sino de potencia del pensamiento. Es cierto que ellas se cercioran de la exactitud de sus escrituras y que el cifrado del número juega en ellas un papel eminente. Mucho más justo es constatar, sin embargo, que es siempre en ellas cuestión de encontrar la fórmula más pertinente⁴,

¹ S. FREUD, *El yo y el Ello*, en *Obras completas* de Amorrortu Ed., vol. XIX [AE, XIX], pp. 15-20. Véase asimismo nuestra traducción de este artículo de Freud en www.auladepsicoanalisis.com

² J. LACAN “Joyce le sinthome”, en *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 565-566.

³ **Schibboleth**: prueba destinada a juzgar la competencia [capacidad] [lingüística] de alguien. Palabra hebrea de la que se sirvieron las personas de Galaad para reconocer a las de Efraim. Estas últimas que pronunciaban *Schibboleth*, fueron a continuación degollados (*Jueces*, XII, 1-6).

⁴ Lo que mostraremos aquí no debe estar, más allá de una cierta medida, fuera del alcance de un psicoanalizante, puesto que en el campo freudiano alguien se ha dado cuenta de ello hasta darle un nombre. Se trata de lo que J. Dor refiriéndose a los trabajos de Cauchy llama *paradojalidad instauradora* en la última parte de su ensayo que trata de *la a-cientificidad del psicoanálisis*. Observaremos solamente que no es necesario forjar aquí un vocablo nuevo desde que Lacan introdujo la compactación de la que

preferentemente la más reducida, por la construcción misma de una nueva letra si fuera necesario, que convenga en cada caso, en cada problema planteado, ampliamente más allá de la aritmética. Práctica en la cual debo, también, y con el mismo gesto, intentar indicar su acceso al lector.

Esto no se hace de una sola vez,
sino por aproximaciones sucesivas,
procedamos desde ese momento,
por la sucesión de los pasos.

EL AMOR DEL TODO HOY

Nuestro propósito es, en primer término, pues definir el *Ics* y la *sexualidad* en el sentido de Freud. Empecemos por una observación que indica la dirección en la cual se encuentra la respuesta que pretendemos dar a estas cuestiones. Partiremos de un fragmento de análisis del pequeño Hans⁵ que tiene el mérito de designar el lugar de su pertinencia, de reflejarlo formulando su problema mismo.

0

HANS

Cuando el pequeño Hans asiste al baño de su hermanita Anna de una semana de edad, declara : “Pero su hace-pipí es todavía pequeño”, tras lo cual añade: “cuando crezca se le hará más grande”. Y, entonces, como comentario a esta reflexión del niño, Freud redacta una nota importante⁶.

a₁- Freud comienza por confirmar que dispone de otros ejemplos de jóvenes investigadores que hacen semejantes observaciones.

Después se refiere a la actitud que consistiría en hablar, refiriéndose a estos chicos, de una alteración del intelecto. Precisa, a continuación, formulando que eso sería responder a la pregunta que pide por qué esos jóvenes investigadores no constatan lo que realmente ven, a saber, que no hay allí ningún hace-pipí.

Él lo explica de otra manera, en el caso del pequeño Hans, por el hecho de que éste ha llegado a la proposición general según la cual “todo ser animado, por oposición a los seres inanimados, poseen un hace-pipí”. Esta constatación reclama, si queremos ser rigurosos, que prosigamos un poco más adelante nuestra propia interrogación, puesto que, si pensamos en ello, no ha hecho sino desplazar la cuestión.

⁵ S. FREUD : “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (el pequeño Hans). En Amorrortu, Eds., *OCSF*, vol. X, p. 12.

⁶ [NT] La nota a la que se refiere Vappereau es la que figura como nota 9 en la p. 12 de la edición castellana citada. Nos parece que vale la pena citarla *in extenso* para seguir mejor el comentario de Vappereau.

“El mismo juicio, expresado en idénticas palabras y regido por la misma expectativa, me ha sido comunicado sobre otros dos varoncitos en el momento en que por primera vez saciaron su curiosidad mirando el cuerpo de su hermanita. Uno podría asustarse por esta ‘prematura corrupción’ del intelecto infantil. ¿Por qué estos jóvenes investigadores no confirman lo que realmente ven, a saber que, no hay ahí ningún hace-pipí? Respecto de nuestro pequeño Hans, al menos, podemos dar el cabal esclarecimiento de su percepción errónea. Sabemos que mediante una cuidadosa inducción ha llegado a la tesis universal de que todo ser animado, por oposición a lo inanimado, posee un hace-pipí; la madre le ha corroborado esta convicción dándole informaciones afirmativas sobre las personas que se sustraían de su propia observación. Entonces, es totalmente incapaz de volver a abandonar su logro a causa de una sola observación hecha en la hermanita. Juzga, pues, que el hace-pipí está presente también ahí, sólo que todavía es demasiado pequeño, pero le crecerá hasta llegar a ser tan grande como el de un caballo.

Hagamos algo más para defender a nuestro pequeño Hans. En verdad no se comporta peor que un filósofo de la escuela de Wundt. Para éste la consciencia es un carácter infaltable de lo psíquico, como para Hans el hace-pipí es el signo indispensable de todo lo vivo.”

Estamos en presencia de un niño que, cuando considera a su hermanita como un ser animado, hace equivaler este juicio a que su hermanita tenga un pene.

Hay que guardarse de escribir demasiado rápidamente que la proposición que preside la actitud del pequeño Hans se formaliza en un enunciado universal :

Todos los seres animados tienen un hace-pipí,

que presenta la estructura sintáctica: $\forall x \Phi(x)$, donde la función $\Phi(x)$ describe la propiedad : (x tiene un hace-pipí). Esta fórmula nos hace no ver (*passer à côté du*) el hilo de la verdad como queremos mostrarlo.

Con el fin de despejar la razón enmascarada en este uso del todo, damos otra formulación de esta asimilación (*Gleichstellung*) no expresada y planteada de entrada :

*Anna tiene un hace-pipí si y solamente si
mi hermanita es un ser animado.*

Utilizando la función $\Phi(x)$, podemos inmediatamente formalizar este enunciado por :

$$\Phi(a) \Leftrightarrow s$$

El carácter \Leftrightarrow se lee : si y solamente si.

La letra s sustituye al enunciado: mi hermanita es un ser animado.

La letra a es la inicial del nombre de la hermanita Anna, es el nombre que haremos corresponder al enunciado sⁱ.

Observaremos desde ahora que los seres animados tienen nombres⁷. Tratamos pues de la relación que existe entre la función fálica $\Phi(x)$, relativa a la presencia o a la ausencia del pene en el cuerpo de otro individuo, y el hecho de atribuir o no atribuir un nombre a un personaje. Según Hans parece que haya una equivalencia que se explica por la misma razón que proponemos aquí.ⁱⁱ

Marquemos un tiempo de detención en nuestro comentario de esta fórmula. Ella constituye el principio de lo que intentamos construir como estructura.

a₂ - Para salvar el honor del pequeño Hans, Freud prosigue su nota comparando su actitud a la de los filósofos de la escuela de Wundtⁱⁱⁱ. Esta actitud que consiste en negar la existencia del inconsciente, se resume de manera comparable.

*“Los pensamientos” son conscientes, si y solamente si,
son pensamientos.*

o aun :

*“El psiquismo” es consciente si y solamente si
es el psiquismo.*

Estas dos expresiones tienen también la estructura sintáctica :

$$\Phi(a) \Leftrightarrow s$$

⁷ Cf. LÉVI-STRAUSS, *La pensée sauvage*, capítulos VI y VII, Plon, París, 1962. [(N del T) Existe trad cast en Fondo de Cultura Económica].

Aquí $\Phi(x)$ escribe la relación (x es consciente)^{iv}.

Las comillas establecen que se trata en el primer miembro de estas frases del nombre del enunciado que aparece en el segundo miembro⁸. Freud habla a propósito de estos filósofos de una “asimilación establecida de entrada y nunca justificada entre lo consciente y el psiquismo”⁹. ¿Esta asimilación, deja suponer una alteración del intelecto semejante en estos eminentes pensadores?

a₃ - Después Freud hace más, con el fin de salvar el honor del pequeño Hans, evocando la existencia del clítoris¹⁰. Esta denotación (*Bedeutung*) por un órgano nos aparta de la dimensión lógica del problema que intentamos desplegar.

Estas versiones genitales, esas historias de pene, de clítoris y de vagina no son sino imbecilidades (*conneries*)¹¹. Tratamos de desprender [despejar] (*dégager*) el psicoanálisis de ese rebajamiento usual de la sexualidad en el hombre hasta la tontería (*dans la bêtise*), mostrando que lo que está en juego son cuestiones mucho más fundamentales referidas a la estructura del lenguaje. Por supuesto no pretendemos ignorar las consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. Haremos incluso más con Lacan, el cual indica hasta qué punto estas partes genitales son del orden del elemento que sobresale [que despunta] (*qui dépasse*), en punta, el demasiado, el exceso, o del orden del elemento que hace falta, en carencia, en hueco, lo insuficiente, el defecto, el agujero. Muy al contrario, subrayamos la necesaria articulación entre la topología de la diferencia y el cuerpo, especialmente con la imagen del semejante, particularmente especificada por los elementos en punta [los elementos que despuntan, convexos, que se destacan, “en exceso”] y los agujeros [los elementos que hacen hueco, cóncavos, que se ocultan, “en defecto”]. Pues con/en esos elementos se encuentra la condición para que esta imagen cumpla su función como imagen narcisista, ahora bien esta imagen narcisista es el pasaje necesario del autoerotismo a la investidura de objeto^v.

Para decirlo de otra manera, es en tanto que la estructura del significante, su pasión, se desliza bajo lo que se inscribe sobre/en el cuerpo, que ese cuerpo deviene Otro.

Pero para introducir ese término del Otro, necesitamos insistir primeramente en la distinción que hay entre lo que se inscribe de esta pasión del lenguaje, y la imagen del

⁸ Vamos a volver inmediatamente sobre la distinción entre uso y mención [entre *nom* et *citation*, en el original. Decidimos traducirlo así pues corresponde al uso castellano habitual en lógica]. Los párrafos entre corchetes son del traductor.

⁹ S. FREUD, “Lo inconsciente” en *OCSF*, vol. XIV, E.d. Amorrortu, p. 164. [La traducción en castellano en esta obra es como sigue : “asimilación no explícita, pero establecida de antemano, entre lo consciente y lo psíquico”. Más allá de esta cita concreta, nos parece fundamental este artículo de Freud por lo que se refiere al estatuto epistémico, de la noción de inconsciente y, por ende, del psicoanálisis. Son ciertamente ilustrativas al respecto esas primeras páginas luminosas del cap. I, “Justificación del concepto de lo inconsciente”.]

¹⁰ Freud hace uso ampliamente de esta referencia al clítoris para ilustrar la parte de verdad que contiene cualquier teoría sexual infantil. La mayor parte de los lectores y de los comentaristas han abusado después de ese pretexto para evitar plantearse la cuestión de aquello de lo que se trata. Si como él, reconocemos una verdad, incluso en el delirio – verdad histórica (“Construcciones en el análisis”, 1937) – queremos mostrar con Lacan que ella es de otro registro.

¹¹ J. LACAN, *Encore*, Séminaire livre XX, Seuil, Paris, 1972 [Existe trad. española en Ed. Paidós con el título *Aun.*, sin embargo conviene referirse a la versión Jacques Lacan inédita que puede encontrarse en la red Internet]

cuerpo. Esto con el fin de tratar de lo que es esta pasión, la estructura del significante. Es lo que hacemos aquí¹².

Los articularemos a la una con la otra a continuación.

¹² Despejaremos así la razón que hace que el antisemitismo no pueda ser confundido y rebajado con/a (*confondu et rabaissé en*) una forma de racismo cualquiera. De la misma manera que el racismo no puede ser confundido (*rabattu*) con la simple xenofobia. Los celos delirantes mismos encuentran así su registro de causalidad, que explica su fijeza. S. FREUD, “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad” (1922) en *OCSF*, vol. XVIII, Ed. Amorrortu, pp. 214-226. *El Yo y el Ello*, cap. 4, en *OCSF*, vol. XIX, Ed. Amorrortu, pp. 41-48.

I

TARSKI

Dirijámonos hacia el lógico. Podemos saber que la lógica contemporánea, en su esfuerzo de matematización, se ha preocupado a su vez de la **definición de la verdad**. Debemos a Tarski un viraje fundamental en esta materia.

Él se preocupa por establecer su *concepción semántica de la verdad* en dos tiempos: trata en primer lugar de la *adecuación formal*, de su definición y después de su *corrección material*¹³.

a₁ – *La nieve no es blanca (adecuación formal)*

De hecho, Tarski limita el empleo que puede proponerse en la lengua a una expresión que dice de un determinado enunciado que es verdadero. Saca las consecuencias de este empleo. Llamaremos *predicado de verdad* a semejante expresión. Es reconocerle la forma sintáctica:

“*x es verdadero*”

que la tradición descompone en sujeto y predicado. Su argumentación se sostiene en un nudo cuya referencia va a encontrar en Aristóteles bajo el aspecto de un juego de lugar.

“Decir de lo que es que no es o
decir de lo que no es que es, es falso;
mientras que decir de lo que es que es o
de lo que no es que no es, es verdadero”

Esta referencia va a llevarle a refinar las condiciones de empleo del predicado de verdad con sus consecuencias en el discurso¹⁴. Forja a tal efecto una frase cuya estructura designa con la letra T:

“*La nieve es blanca*”^{vi} es verdadero,
si y solamente si
la nieve es blanca^{vii}.

Esta frase expresa la condición principal, necesaria para el empleo del predicado de verdad.

¹³ De hecho Tarski habla de *adecuación material* y de *corrección formal* para seguir el uso moderno de estos dos calificativos. Nosotros los invertimos siempre, en referencia a la lógica medieval.

¹⁴ A. TARSKI : “Le concept de vérité dans les langages formalisés” (1931) en *Logique, Sémantique, Métamathématique, Tome 1*, Armand Colin, Paris, 1974, pp. 157-269 ; “La conception sémantique de la vérité et les fondements de la sémantique” (1944) en *Logique, Sémantique, Métamathématique, Tome 2*, Armand Colin, Paris, 1974, pp. 265-305. [N del T. Una buena introducción a Tarski y al problema de la relación entre la Semántica y la verdad puede hallarse en F. RIVENC, *Sémantique et Vérité. De Tarski à Davidson*, PUF, Paris, 1998. En castellano sólo está traducida la obra *Introducción a la lógica y a la metodología de las ciencias deductivas*, obra original de 1936, con sucesivas revisiones y correcciones de 1946 y de 1965. También puede encontrarse “La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica”, en la *Antología semántica*, editada por M. Bunge, así como en VALDÉS VILLANUEVA, L.-M. (ed), *La búsqueda del significado*, Ed. Tecnos, p. 275-313; y en NICOLÁS, J.A. y FRAPOLLI, M.J. (ed.), *Teorías de la verdad en el siglo XX*, Ed. Tecnos, p. 65-108.]

Nombre, cita, mención y utilización [o uso].

En esta estructura, Tarski distingue y discute la diferencia entre el enunciado: *la nieve es blanca*, y el nombre del enunciado (“la nieve el blanca”) marcado aquí gracias a las comillas. Es necesario en efecto recurrir a un nombre del enunciado, pues es un nombre de cosa y no la cosa misma la que viene a ocupar el sitio del sujeto en la forma gramatical predicativa.

Cuando ustedes dicen: “el cielo es azul”, es el nombre de aquello de lo que se trata, *el cielo*, que viene a ocupar el sitio del sujeto del predicado y no aquello de lo que se trata, el referente, el cielo mismo¹⁵.

En cambio, puede haber confusión en la situación de la que tratamos con la frase de estructura T, pues hablamos de un enunciado que es él mismo elemento del lenguaje y se presta a confundirse con su nombre que es también elemento del lenguaje.

Tarski introduce con este fin su célebre noción de descripción estructural de un enunciado para distinguirla claramente del enunciado mismo. Pero sus descripciones estructurales son tan difíciles de emplear que se hacen rápidamente inutilizables. Así los lógicos, desde entonces, hacen un uso autónomo de los enunciados llamándolos por su expresión, cuando no hay peligro de confusión.

Con el uso de los autónimos, se corre también el peligro de eludir una componente principal de la estructura que intentamos aproximar aquí. Ahora bien ese momento de la estructura reside precisamente en la función de borramiento que queremos separar de sus efectos de conmoción (*bouleversement*) e inversión. Queda que es a veces deseable saber distinguir, cuando aparece una expresión, en un estudio que recurre a la escritura, la expresión misma del caso en que la designamos por su nombre.

Las comillas aseguran esta distinción gráfica marcando con ello el recurso a la cita. Diremos entonces que la expresión no es *utilizada* sino que es *mencionada*.

Debemos tener muy en cuenta en nuestro debate la distinción entre la *utilización* [o el *uso*] y la *mención* de un enunciado. Esta diferencia es uno de los lugares donde se manifiesta lo que constituye el objeto de nuestro cuestionamiento, pero hay mucha confusión a propósito de ella. Tanto más cuanto que viene a agregarse a esta distinción, la diferencia entre el enunciado utilizado y el objeto que sirve de referente (denotación, *Bedeutung*), como lo muestra nuestro ejemplo anterior a propósito del cielo.

La confusión se establece en los comentarios a propósito de esta disposición en tres niveles: *mención*, *utilización*[*uso*] y *referente*, a la que viene a sobreañadirse otra, la distinción entre: la *verdad*, la *significación* y el *sentido*.

Si la mención no es una utilización [un uso], durante una utilización [un uso] no se puede, de hecho, evitar la mención. Pero todavía, siendo la utilización [el uso] el nombre del hecho si ella lo designa, es ella misma mención del hecho, a la cual se añade

¹⁵ Esta formulación es por otra parte equívoca, pues en: “el nombre de eso de lo que se trata: el cielo”, mantenemos la conjunción en este término del nombre y de aquello de lo que se trata, y en: “el cielo mismo” todavía más. Sería pues mejor decir: en el cielo es azul, es el nombre de lo que se trata, que viene a ocupar el sitio del sujeto del predicado, y no aquello de lo que se trata en sí mismo, el referente. Es mejor evitar el empleo del nombre en esta situación hasta tal punto se confunden el nombre y el referente en el uso.

de hecho la mención del nombre del hecho. Hay entre esos términos una estructura de rehendadura (*refente*), cuya aproximación intentamos.

Por supuesto, y algunos se tranquilizan con eso, no hay confusión concerniente al hecho, si no es un hecho lingüístico, pues permanece entonces por fuera del lenguaje.

Ahora bien estos matices –que pueden parecer ociosos a un espíritu positivo y decididamente superfluos para el positivismo, en su simplismo, son absolutamente inevitables en los casos de subjetividad en el lenguaje, como lo retomaremos más adelante con el ejemplo del uso de los pronombres personales.

Esta estructura, esta rehendadura está correlacionada precisamente con la aceptación o no de la condición formulada mediante la frase de estructura T de Tarski, como tenemos que mostrarlo en lo que sigue.

II

FORMALICEMOS LA CONDICIÓN AL FIN EXPRESADA POR TARSKI.

Tarski resume su definición en la frase:

a es verdadero si y solamente si s.

Lo que formalizamos mediante:

$$\Phi(a) \Leftrightarrow s$$

donde el predicado $\Phi(x)$ escribe ahora: x es verdadero; lo llamaremos el *predicado de verdad*.

La letra s viene al lugar de una proposición como: la nieve es blanca.

La letra a viene para el nombre de esta proposición, esta distinción está marcada por las comillas en el ejemplo de Tarski pero no puede utilizarlas aquí. En efecto, no puede resumir su definición mediante la frase:

“s” es verdadero si y solamente si s,

pues escribir s entre comillas, eso no es nunca sino citar la decimonovena letra del alfabeto latino y esto es tan inevitable como el hecho de escribir un nombre, sin saberlo, cuando escribimos una secuencia cualquiera de caracteres.

Podemos ser más precisos al respecto con el fin de comprender claramente lo que constituye la posición de Tarski en este momento, y aprehender mejor lo que va a seguir.

Tarski supone un lenguaje hecho de predicados, como por ejemplo:

“x es blanco”,

que anotamos formalmente como $B(x)$, y de nombres, como por ejemplo:

“la nieve”,

que anotamos con una constante n .

Así, el enunciado:

“La nieve es blanca”,

se escribe formalmente $B(n)$.

Efectivamente es en este lenguaje que él estudia las condiciones de empleo de un predicado especial, el predicado de verdad, que debe tomarse aquí al mismo título que los otros predicados de este lenguaje.

Considera también, en este lenguaje, nombres que son los nombres de los enunciados.

Así,

“La nieve es blanca” es verdadero

se escribe formalmente $\Phi(a)$.

La condición de empleo de este predicado de verdad puede escribirse con más precisión:

$$\Phi(a) \Leftrightarrow B(n),$$

donde a es el nombre del enunciado $B(n)$, hecho explícito en el ejemplo mediante comillas.

*“La nieve es blanca” es verdadero,
si y solamente si la nieve es blanca.*

Tratamos pues de un tipo de asimilación (*Gleichstellung*) nunca explicitada (*Nicht ausgesprochenen*) y fijada de antemano (*Vornherein fixierten*)¹⁶ que no se encuentra solamente en los filósofos y entre el psiquismo y el psiquismo consciente.

Con Tarski esta asimilación es al fin explicitada [expresada] (*ausgesprochenen*) en lógica y hemos aquí vueltos al rigor de un lugar, en el sentido de los *topos* de la Antigüedad. Llamaremos *lógica deductiva*¹⁷ a este lugar, a este conjunto de argumentos.

Debemos decir en primer lugar lo que es la lógica deductiva y después proseguir nuestro comentario con Tarski tratando de las consecuencias de su formalización, antes de probar la medida (*l'empan*) la transparencia de la verdad en el lindero de esta lógica, y después, finalmente, hacer la teoría de esta asimilación que está en el principio de nuestra discusión.

¹⁶ Los términos alemanes que traducimos así son los mismos que emplea Freud en su artículo “Lo inconsciente” en 1915 cuando intenta escribir (*d'écrire*) su metapsicología.

¹⁷ No hay que confundirla con la lógica deductiva natural de Gentzen. Y no es tampoco la lógica del descubrimiento científico. Hacemos de una disciplina formal, un lugar donde establecemos [extraemos] nuestros argumentos, lo que puede sorprender la distinción admitida entre lugar y figura. Esta comparación [aproximación] nos conduce a construir el lugar de la verdad en el lindero de la lógica, en lugar de referirnos a los datos positivos como lugar de la validez.

III

LOGICA DEDUCTIVA

Debemos pues comenzar por decir lo que es la **lógica deductiva** con las consecuencias que se deducen de ello.

Puede parecer elemental que los filósofos hagan depender sus argumentos de la lógica deductiva, pero reencontrarla, bajo el aspecto de un principio irreductible, en un niño de cinco años puede parecer sorprendente. Ahora bien eso es menos incongruente de lo que parece, si sacamos su consecuencia necesaria que formularemos diciendo: las leyes de la lógica y del lenguaje se imponen al sujeto, cualquiera que sea, como participante [en cuanto participando] de lo real.

Esta proposición modifica la epistemología que puede hacerse. Aclara incluso los farfalleos [balbucesos] (*bafouillages*) epistémicos.

La lógica deductiva debe definirse por oposición a la supuesta (*soi-disant*) lógica inductiva y más precisamente a la lógica de la observación empírica¹⁸.

La lógica deductiva depende de un nudo que consiste en permutaciones de sitio en los enunciados, de los cuales la cita de Aristóteles dada por Tarski ofrece el mejor ejemplo que pueda darse. Otro ejemplo es destacado por W.V. QUINE en Lewis Carroll¹⁹:

[...] Al contrario, prosiguió Tweedie, podría ser que no fuera falso; y si eso no fuera falso, eso debería ser verdadero; pero como no es verdadero, es falso. He aquí lo que es la lógica.

Estamos aquí en el punto crucial que nuestro estudio apunta a aclarar, de lo que se trata en el debate entre lógicos, ya sean filósofos o matemáticos. Cada uno tiene la impresión de que la verdad, es decir la lógica, no depende solamente de la gramática, sin embargo no podemos tratar materialmente sino de hechos gramaticales²⁰. Además, que la gramática misma sea un hecho, revela también lo que llamamos estructura.

Ahora podemos probar [sentir] (*éprouver*) las consecuencias de la condición de empleo del predicado de verdad, producida por la frase de estructura T, escribiendo por ejemplo:

¹⁸ K. POPPER: *La lógica del descubrimiento científico*, Ed. Tecnos.

Desde el comienzo de su obra, K. Popper señala bien esta distinción. Opone a la existencia de una lógica inductiva el problema de la demarcación. Cuestión distinta de la lógica deductiva y de las matemáticas, pero recurre a ella en este caso buscando un procedimiento deductivo de puesta a prueba de las teorías. Aprovecha la ocasión para situar a su pesar nuestro campo en relación con “el amor intelectual (*Einführung*) de los objetos”, que comete la equivocación muy extendida de situar en el psicologismo. Solo J. R. OPPENHEIMER (1), por haber producido la bomba, comienza a cuestionar el deseo del científico bajo el aspecto de la incompletud y de la suplementariedad (complementariedad) de las teorías.

(1) J.R. OPPENHEIMER *La science et le bon sens*, Gallimard, París, 1955.

¹⁹ L. CARROLL: *Al otro lado del espejo* (cap. 4).

²⁰ Aquí se encuentra la estructura de lo que Lacan llama “*le sinthome, au fondement de chaque symptôme*” [el *sinthoma* en el fundamento de cada síntoma] : “Así es con el goce como la verdad encuentra con qué resistir al saber” (J. LACAN “De la psychanalyse dans ses rapports avec la réalité” en *Scilicet*, 1, Seuil, París, 1968. [Trad. cast. en www.auladepsicoanalisis.com]

$$\neg\Phi(a) \Leftrightarrow \neg s$$

que es también correcta en estas condiciones.

Es, para retomar el ejemplo de Tarski, el enunciado:

*“La nieve es blanca” no es verdadero,
si y solamente si la nieve no es blanca.*

O aún, respetando la condición establecida por la estructura T

$$\Phi(a') \Leftrightarrow \neg s$$

cuando a' es el nombre del enunciado $\neg s$ y $\neg s$ la negación de s, o sea:

*“La nieve no es blanca” es verdadero,
si y solamente si la nieve no es blanca.*

Y finalmente podemos presentar de forma correcta:

$$\Phi(a'') \Leftrightarrow s'$$

en el caso en que a'' es el nombre de un enunciado cualquiera s' resueltamente falso con respecto a la realidad de su referente, sea por ejemplo:

*“La nieve es verde” es verdadero,
si y solamente si la nieve es verde.*

Este último ejemplo es ciertamente el más sorprendente si uno se hace una idea demasiado simplista de la verdad, pues acentúa la transparencia del predicado de verdad. Al aplicar ese predicado a un enunciado falso, su transparencia aún se mantiene.

Este enunciado en su conjunto es correcto. Es una ley lógica cuyas condiciones y consecuencias lógicas queremos estudiar. No hay que confundirlas con las consecuencias erróneas que cualquiera puede ser llevado a deducir de ello, como por ejemplo que “la nieve es verde” es verdadero.

Este enunciado no dice eso de manera aislada, lo dice en un contexto bien preciso²¹.

Materializa la separación que hay entre la pareja de oposición diferencial verdadero o falso, y la discriminación ligada al no empleo del predicado de verdad, por el hecho de su velamiento (*effacement*).

Encontramos una prueba de su efecto de desengaño [abrir los ojos a alguien para que vea algo que no veía o no quería ver] (*dessillement*) en la excelente fórmula realizada por un pintor en un cuadro. Se trata de Magritte que dibuja una pipa y escribe debajo:

esto no es una pipa.

Sabemos que los pintores siempre son más o menos metafísicos, pero es excepcional y magnífico que un pintor sea también un excelente lógico.

²¹ Matiz necesario para la práctica del lenguaje como lo confirman ciertos tipos de afasias donde una palabra como: “no”, no puede ser pronunciada fuera de contexto, mientras que el sujeto puede formularla en un contexto. R. JAKOBSON: “Dos tipos de afasias”, p. 53, Ed. du Minuit, 1963. [Trad. cast. en www.auladepsicoanalisis.com]

Michel Foucault consagró un ensayo²² a este cuadro donde trata de nuestra estructura, pero en términos: de escritura y de representación, más accesibles al resto de filosofía que sobrevive en nuestra civilización.

Recorre a los medios de la caligrafía, es decir a los medios de la letra, como ya lo hemos encontrado más arriba en la frase de Tarski con las comillas puestas alrededor de la decimonovena letra del alfabeto, y como lo encontraremos más adelante con ocasión del cifrado de Gödel.

Acentuaremos todavía estos análisis retomando el caso construido por Magritte en la frase de estructura T:

Esto no es una pipa ⇔



que viene por:

“esto es una pipa” no es verdadero ⇔



Planteando de entrada [Fijando de antemano] (*Vornherein fixierten*) esta asimilación (*Gleichstellung*), el sujeto puede llegar a dar la impresión de que se equivoca, proponiendo un discurso al que se refiere particularmente y que parece, sin embargo, erróneo en cuanto a la realidad en causa [en cuestión]. Hay ahí una fijación (*Fixierung*) en el sentido psicoanalítico del término, debida a la condensación. Pero sería otro error por nuestra parte negarnos a observar aquí este hecho. Esta misma fijación se produce también en las otras partes del discurso, con un aspecto positivo sin que pueda sospecharse ningún posible error, como daremos su ejemplo con el empleo de los pronombres personales.

El interés mayor del estudio de esta estructura en lógica deductiva se refiere a la función directiva de esta lógica de la que dependen, lo quieran o no, los otros discursos. Sólo los discursos que se pretenden científicos intentan aproximarse a ello, abiertamente, en razón.

Un segundo punto, que no es menor, se refiere al hecho de que en lógica en su versión matemática, a la vez, la causa de esta asimilación puede ser mostrada de manera precisa, como vamos a esbozarlo, y por otra parte, el efecto de esta asimilación puede permanecer demasiado desconocido en la enseñanza de la lógica contemporánea, por el hecho de la transparencia de la verdad que produce.

Esta asimilación, establecida de entrada en lógica como condición del empleo del predicado de verdad, es también una fijación. Se refiere al carácter apofántico en la lógica²³.

La etimología de esta palabra nos enseña que quiere decir:

a partir de alguna cosa [algo] (απο) nuestro (φαινω).

²² M. FOUCAULT: “Ceci n’est pas une pipe”, Fata-Morgana, París, 1973.

²³ Se opone usualmente desde Aristóteles la lógica apofántica a la lógica modal.

La tradición quiere, efectivamente, creer que significa que las proposiciones sólo pueden ser o verdaderas o falsas, lo que no es ni siquiera una consecuencia de ello. Otros autores lo entienden como designando el vínculo entre sujeto y predicado en la expresión de un juicio.

Es verdad que, cuando Aristóteles²⁴ evoca el carácter apofántico de las proposiciones, no se interesa entonces más que en las fórmulas constativas que sólo pueden ser verdaderas o falsas. Pero, eso no justifica que se descuide la estructura del lenguaje de la que dependen esas fórmulas.

Al suponer una lógica en la que los juicios sólo pueden ser o verdaderos o falsos (binaria), y al añadir a esto que las combinaciones formales de la deducción se imponen (deductiva, y así pues, demostrativa, o sea: a partir de los axiomas, yo muestro), que puede establecerse [producirse] la asimilación en el caso del predicado de verdad.

Con estos valores de verdad reducidos (verdadero y falso) que no son internos [intrínsecos] a los enunciados y el sentido del predicado de verdad ($\Phi(x)$: x es verdadero) que viene en el enunciado, se produce una identificación alrededor del término verdadero, entre esos dos registros, externo [extrínseco] e interno [intrínseco] al enunciado.

Hay identificación, con respecto a un enunciado, entre: ser -verdadero o falso- y ser dicho, en un enunciado -verdadero o no verdadero. Esta identificación provoca la asimilación (*Gleichstellung*), en esta versión de la estructura, por el hecho suplementario que es tratado estrictamente por la deducción formal en lógica apofántica o deductiva, en el sentido de las citas de Aristóteles y de Lewis Carroll que hemos dado con el fin de presentar esta lógica, y como lo muestran los ejemplos diversos que acabamos de exhibir.

La lógica apofántica produce pues esta asimilación necesaria para la definición de la enunciación como acto en el discurso, cualquiera que sea el sentido bajo el cual ese término puede ser entendido, a condición de que no sea confundido con correspondencia alguna entre las palabras y las cosas.

Volvamos ahora a la comparación que establecemos entre Hans y Tarski a propósito de esta asimilación, que se convierte así en el principio de nuestra demostración.

Después seguiremos a Tarski en el segundo tiempo de la definición de su concepción semántica de la verdad. Produce [Presenta] las consecuencias de esta asimilación y extrae su resultado principal relativo a la necesidad de diferentes órdenes de lenguaje. Resultado que utilizaremos en la continuación de este primer estudio.

Por nuestra parte, aquí, indicaremos el alcance de estos hechos en otros dominios con el fin de esbozar la extensión de la estructura que se descubre en ellos, antes de hacer la teoría de esta asimilación.

Pero digamos desde ahora que para hacer esta teoría, será necesario construir una lógica donde los enunciados no puedan ser más que verdaderos o falsos y que será deductiva. Esto a fin de estudiar y de cuestionar esta estructura de asimilación misma.

Mostraremos que bajo las dos condiciones que acabamos de subrayar –lógica binaria y deductiva- y que nos equivocamos si confundimos, el velamiento del predicado de verdad no se produce necesariamente. Depende de un axioma suplementario y tiene otras consecuencias que pueden ser dichas, porque estas consecuencias se escriben con rigor.

²⁴ ARISTOTELES: “Sobre la interpretación” (Trad francesa por Tricot en Vrin, Paris, 1969, p. 84 n.2). [Trad. española: *Tratados de lógica (Organon)*, vol II, en Gredos, Biblioteca Clásica Gredos/115, p. 42, n. 40]

IV

LA LÍNEA DE PARTICIÓN

En las condiciones de la lógica deductiva, la asimilación, presentada [producida] por la frase de estructura gramatical T

$$\Phi(a) \Leftrightarrow s$$

donde a es el nombre²⁵ de s, nos revela la razón de la función fálica descubierta por Freud.

No puede dar cuenta en ningún caso de una alteración intelectual, como la observación del pequeño Hans podía dejarlo suponer a algunos espíritus apesadumbrados.

Tomemos un ejemplo anodino a cierta distancia de la diferencia de los sexos. Un niño de cinco años que aprende a hablar hace una observación a propósito del color de la nieve.

Puede que haya rozado a través de sus teorías infantiles una estructura como la que citábamos más arriba en su realización sorprendente.

“la nieve es verde” es verdadera sí y solamente si la nieve es verde

Dos apreciaciones opuestas se proponen al juicio de aquel que lo escucha.

La actitud corriente considera, al no retener más que la primera parte de enunciado, que dice cosas erróneas, como:

*“La nieve es verde” es verdadero
“mamá” tiene un pene*

así pues, estas afirmaciones no merecen que se les preste atención, es el caso ordinario a menos que se considere que el pequeño es estúpido, es el caso más corriente.

La otra actitud consiste en reconocer en el niño la manifestación de la transparencia de la ley del significante y sus consecuencias como en el caso a menudo citado por J. Lacan²⁶ como ejemplo del descubrimiento de la atribución primera.

El perro hace “miau” y el gato hace “guau-guau”

No es ciertamente improbable que en sus vacilaciones, le suceda que se equivoque, a veces incluso que mienta. Pero esto no es un inconveniente, puede incluso ser conducido a eso por los padres en su preocupación con respecto a la verdad. Si adoptamos la otra actitud que consiste en escuchar incluso en sus errores y sus mentiras,

²⁵ Una cosa es asimilada mediante la equivalencia con su nombre a la que se añade alguna cosa más. Esta situación es la que encontramos en álgebra cuando $x + y = x$. Si es verdad para todo x, diremos de y que es un *elemento neutro*. Si es verdad para todo y, diremos de x que es un *elemento absorbente*. Tomemos el ejemplo de un elemento neutro [$y = 0$, en este caso para la operación adición]: $3 + 0 = 3$. Ahora bien en álgebra el elemento neutro no es nada [y por ello es despreciable en toda operación], en lógica el predicado de verdad tampoco [por consiguiente es despreciable también], para Hans el hace pipí no es despreciable.

²⁶ J. LACAN, *Ecrits*, p. 805, Seuil, París, 1966.

por el hecho de la fijación, planteada de entrada, que refleja su decir, que roza la formulación de una necesidad estructural que toma en cuenta el conjunto del enunciado.

“la nieve es verde” si y sólo si la nieve es verde

Por supuesto es necesario que aquel que escucha tenga algunas nociones de la estructura en cuestión.

Pero sigue siendo difícil a muchos admitir que los niños manifiestan así el descubrimiento que hacen por el hecho de que hay juicios sintéticos *a priori*, formulando así la cuestión fundamental de la metafísica occidental de Parménides hasta Kant.

Hay por supuesto aquí un riesgo de demagogia, al dar crédito a todo lo que dicen los niños, si no nos esforzamos en desplegar ese paradigma, con el fin de mostrar, que no se trata de alguna banalidad naturalista que es evidente.

Nuestro propósito descansa en la transparencia de la verdad en lógica deductiva cuyo carácter directivo consideramos para la consistencia (*pour la tenue*) de cualquier otro discurso.

La lógica estudia las leyes necesarias del pensamiento [correcto, válido] y no las leyes del pensamiento tal como éste se realiza de manera vacilante en un sujeto particular. Desde la época en que Husserl, se vio interpelado por G. Frege sobre este punto, se llama psicologismo a la actitud que consiste en privilegiar ese segundo aspecto en detrimento del primero. Nosotros hablaremos entonces del antipsicologismo²⁷ de la lógica cuando se la concibe como ciencia normativa que busca las leyes necesarias o leyes lógicas.

Aquello de lo que no se dan cuenta en el freudismo es de que la metapsicología freudiana lleva al antipsicologismo, en el sentido de la lógica, a su extremo.

Decimos que las leyes necesarias de la lógica estudiadas por el lógico y la estructura transparente de la verdad que ellas reflejan, extienden su alcance, llamado normativo, mucho más lejos de lo que el sujeto puede reconocer por sí mismo.

²⁷ J. L. GARDIÈS, “Sur l’antipsychologisme des logiciens”, en *Ornicar?*, n° 38, 1986, pp. 11-21.

A partir de esta excelente distinción y presentando la solución modal de un cierto número de cuestiones ya presente en Frege, no seguiremos a este autor en sus conclusiones. Rechaza en el estudio pragmático del proceder del sujeto razonante la preferencia de la inteligencia por cierto procedimiento y su cierre a otros. Renuncia a justificar lógicamente diferencias lógicamente injustificables, a falta de haberse dado cuenta del velamiento de diferencias que está en el principio de nuestra proposición. El reflejo de este velamiento está particularmente reforzado en lógica canónica clásica, incluso en lógica modal de tal manera que ha llegado a ser clásica hoy en día.

Donde se ve que se pueden encontrar excelentes abogados para justificar sus carencias en la apreciación de las estructuras freudianas, y continuar oponiéndose a ellas, pero que no puede resultar de ello sino la acentuación de la huella del problema que uno se niega siempre a afrontar.

V

**LA ESTRUCTURA DE LA CONDENSACIÓN
una diferencia, un marcador de la diferencia, una asimilación
y la discriminación se hace invisible**

Esta asimilación, se halla en la bisagra de una involución que se encuentra en diversos lugares de discurso. Esta estructura involutiva debe ser reconstruida por el análisis, puesto que produce un doble velamiento. Su efecto de evidencia despierta la curiosidad, para quien no permanece sujeto a ella, de apercibirlo como objeto.

Tomemos por ejemplo el empleo de los pronombres personales en la lengua, de los cuales E. Benveniste precisa, por oposición al empleo de los nombres que:

Las instancias de empleo del *yo (je)* no constituyen una clase de referencia, puesto que no hay objeto definible como *yo (je)* al cual puedan remitirse idénticamente esas instancias. Cada *yo (je)* tiene su propia referencia y corresponde cada vez a un ser único establecido como tal. ¿Cuál es pues la realidad a la que se refiere *yo(je)* o *tu*?²⁸.

Estamos pues aquí en presencia de un uso que llama la atención del lingüista y que va a conducirle a aislar el proceso mismo de la enunciación lingüística, de la cual el término “cada vez”, en esta cita, anuncia la llegada.

Ahora bien el locutor nativo de una lengua, al estar implicado en un discurso, adquiere esta capacidad de empleo de los pronombres personales sin siquiera hacer esta observación de manera explícita. Si no los usa correctamente a partir de un cierto estado de la práctica de su lengua, será considerado deficiente y será por consiguiente, finalmente, objeto de una discriminación que lo distinguirá de aquellos que hacen un uso correcto de los mismos. Llamaremos *significación* al efecto de este factor discriminante, y no podríamos satisfacernos con el reino de esta significación sin ambages.

Hay pues efectivamente ahí un proceso de diferenciación simbólica, usual en cada sociedad. Una sociedad se organiza siempre alrededor de discriminaciones de este tipo, independientemente de los juicios de valor –ya sean formulados de manera negativa, como patológicos o delictivos, o de manera positiva, como ideales– pero siempre de manera incomprensible, sea lo que sea lo que diga la brutalidad de las tentativas reductoras o puristas. No es la sociedad la que produce esas discriminaciones, esta se contenta con utilizarlas por necesidad, en diversas ocasiones contingentes.

Pero nuestro análisis no se detiene ahí. Benveniste precisa con razón, con el fin de desplegar el concepto de locución, que:

yo (je) significa “la persona que enuncia la presente instancia de discurso que contiene *yo (je)*”.

²⁸ E. BENVENISTE, *Problèmes de linguistique générale, t. 1*, p. 252, Gallimard, Paris 1966 [Trad. cast. en S. XXI].

Reconstruye así una fórmula en la que volvemos a encontrar el tipo de asimilación de que tratamos:

$yo \Leftrightarrow$ (la persona que enuncia la presente instancia de discurso que contiene yo)

Hay pues ahí, reconstruido por el análisis del lingüista, un marcador

$\Phi(x)$: (la persona que enuncia la presente instancia de discurso que contiene x)

tal que:

$$\Phi(yo) \Leftrightarrow yo$$

Este factor distintivo marca [señala] la diferencia entre un tipo de pronombres, la primera persona del singular, y el nombre, que no necesita estas precisiones por el hecho de que tiene un único referente.

Nuestro estudio lleva sobre cada caso de diferenciación que presenta siempre los cinco tiempos siguientes:

0 – En ocasión de una diferencia más o menos necesitada por los hechos,

1– Puede ser tentador, para alcanzar una mayor precisión, marcarla, retroactivamente por el empleo de un indicador que se apoya sobre el rasgo diferencial que nos vemos llevados a aislar.

2 – El tipo de asimilación que estudiamos se revela entonces, jamás expresado antes y establecido de entrada en el uso, ella parece artificial a algunos y abusivamente reconstruida por el análisis que ha sido así intentado.

3 – El efecto de esta asimilación es el velamiento necesario del marcador de la diferencia en el uso que debe hacerse de ella, por haberlo vuelto fútil.

4 – Ella produce un nuevo principio discriminante, entre aquellos que saben emplear el rasgo borrado y aquellos que no lo han integrado y del cual, precisamente el único reflejo ha despertado nuestra atención, aunque sea invisible para aquellos que están sujetos a él.

Esta discriminación ordena ahora su campo entre aquellos que están ahí, por admitir la evidencia de esta asimilación, en el uso que ellos hacen de ella como un axioma del cual es fútil decir cualquier cosa, y aquellos que no están ahí, por no llegar a respetar su uso que se impone a todos, por el hecho de que no se diga nada de ello y que nada pueda ser dicho tampoco, sino solamente reflejado.

Llamaremos condensación a esta involución significante en el principio de la significación.

No podríamos dar mejor ejemplo de este estado de hecho que proponiendo la fórmula de Spinoza en su *Tratado de la reforma del entendimiento*²⁹ según la cual:

Es de nuevo evidente que, para tener la certidumbre de lo verdadero, no hay necesidad de signo alguno salvo la posesión de la idea verdadera.

²⁹ B. SPINOZA, *Traité de la réforme de l'entendement*, Oeuvres complètes, p. 113, Gallimard, París, 1954 [Existe traducción al castellano en Alianza Editorial, L.B.]

Abrimos aquí el debate principal que causa la desgracia de la conciencia, el malestar en la civilización, que agita al *parlêtre*, a veces hasta el delirio, y en nuestros contemporáneos ciertamente hasta la masacre.

Las modalidades de esta condensación varían según los diversos lugares en que se producen, de los cuales ya hemos encontrado cuatro ejemplos: Hans y la función fálica; el filósofo Wundt y la función de la conciencia necesaria; Tarski que explicita la condición de empleo del predicado de verdad; finalmente, el empleo del pronombre personal en la lengua.

Esta estructura ha sido ya subrayada en lógica por Frege que intenta explicarla en su correspondencia con B. Russell, sin éxito. Es notable que este último no entienda nada de ella. Por otra parte, Frege habla a este propósito de la transparencia de la verdad³⁰ y dos tipos de consecuencias pueden deducirse de ello:

- o la verdad no puede ser definida, pues es una noción primitiva que no puede explicitarse por otros medios;
- o bien esta transparencia es la definición de la verdad y los lógicos renuncian entonces a buscar algo más elaborado.

Sostenemos por nuestra parte, que la transparencia debida a la condensación es claramente la definición de la verdad, pero que tiene sentido volver mediante el análisis sobre esta estructura como proponemos hacerlo, y relanzar su elaboración misma en lógica, como se hace en lingüística en el caso de los pronombres personales.

³⁰ P. ENGEL, *La norme du vrai*, cap. 5, p. 118, Gallimard, París, 1989.

VI

LA EXTENSIÓN DE LA LÓGICA

Esta estructura de la transparencia es más fácil de aislar para el lingüista en ciertos casos de subjetividad en el lenguaje³¹ como por ejemplo en el empleo de los pronombres personales, de la *deixis*³² y de los verbos performativos. Deja sin embargo un sabor amargo incluso en el lingüista riguroso, cuando tiene razón en oponerse al sociólogo y al psicólogo, en cuanto a la delicada cuestión del hecho gramatical mismo. Este hecho, como hecho insoslayable, está caracterizado por el factor que diferencia: “eso se dice / eso no se dice”³³. Pero a falta de haber articulado, tal como lo proponemos en lógica, la condensación que preside el acceso a lo simbólico, ese debate sigue siendo de sordos por el hecho de la transparencia consecutiva a la asimilación.

Esta estructura es todavía fácil de observar en filosofía en la función de la consciencia, más delicada en la inscripción del ser. En efecto, esta estructura se realiza en el viraje de la filosofía moderna con Descartes cuando enuncia en el *Discurso del método*:

Pero, justo después, me di cuenta de que, mientras quería *pensar* así que todo era falso, *era necesario* que Yo (*moi*), que lo *pensaba*, fuera algo.

que resumiremos en la expresión:

yo pienso ⇔ *yo pienso y así pues soy*.

donde rozamos el aspecto paradójico del fundamento del sujeto de los tiempos modernos, el sujeto de la ciencia.

En las *Meditaciones*, esta expresión es formulada así:

yo soy, yo existo, es necesariamente verdadera, todas las veces (que yo la pronuncie, o) que la conciba en mi mente.

o sea la fórmula:

yo soy, yo pienso ⇔ *yo pienso*

Pero esta estructura es todavía más difícil de circunscribir en el dominio de la sexualidad a partir de la función del falo (ver el ejemplo de Hans), siendo definida como sexualidad freudiana precisamente por esta transparencia (fobia, neurosis de angustia).

Es imposible decir cuando concierne a la propia muerte del sujeto (neurosis obsesiva), o al sexo del Otro, convirtiéndose así en el Otro sexo que no hay (histeria), y finalmente la identidad del sujeto en su principio.

Hay lugares donde la asimilación, no puede siquiera ser remontada por el sujeto que depende de ella, es lo que descubre Freud con el complejo de castración, y lo que indica Lacan con la función del decir.

³¹ E. BENVENISTE, *Problèmes de linguistique général, t.1*, cap. 21, Gallimard, Paris, 1966. [Trad. castellana en S. XXI].

³² Las formas deícticas consisten en las expresiones como: aquí, allí, que cambian de lugares de referencia cuando el locutor cambia de sitio, y en su versión temporal: ahora, ayer, mañana.

³³ J. C. MILNER, *Introduction a une science du langage*, Seuil, París, 1990.

El análisis de los sueños descubre un ombligo donde ella se oscurece, pues existe una represión originaria que persiste para cada sujeto.

Llevamos así “a la luz”, “a su inicial dignidad de cuestión”, un nudo donde el pensamiento se pierde, a falta de un recurso correcto a la función de la letra. Tenemos como prueba la confrontación de la filosofía con el principio del pensamiento cuando queda embarazado ante esta estructura que él, sin embargo, ha sabido aislar :

La proposición yo = yo está más extendida que la proposición formalmente general $A = A$. He ahí un estado de cosas sorprendente del que no diremos, sin duda, demasiado afirmando que a lo que afecta, no ha sido, hasta aquí, llevado a la luz, y eso quiere decir para el pensamiento, en su inicial dignidad de cuestión³⁴

En efecto, hemos encontrado en la expresión Φ (yo) = yo que escribe la asimilación presupuesta en el empleo del pronombre personal, que produce el velamiento sospechado por el filósofo del rasgo diferencial Φ y que distingue yo = yo de $A = A$. Esta puesta de relieve del principio de identidad puede siempre realizarse para recaer una vez más en el velamiento.

Comentaremos en qué esta pulsación no pretende tener el estatuto de ciencia, sino solamente reintroducir la dimensión de la verdad en la época del discurso científico. Veremos efectivamente:

Que la ciencia no llega hasta el dominio donde podría, quizás, localizarse el lugar de donde provienen los principios del pensamiento.³⁵

Este lugar descubierto por Freud y que él nombra el Ics, da cuenta de una lógica modificada en una topología que existe a pesar del imperialismo oficial de la lógica canónica clásica.

Se ve así, en Hans, los filósofos de la escuela de Wundt, los neocartesianos, que las leyes necesarias de la lógica los conducen a desviarse de la realidad –ausencia de pene de la hermanita, rechazo del inconsciente por parte de los filósofos y los médicos de la época de Freud, promoción del ser- por una razón lógica intrínseca a la estructura del lenguaje que hemos comentado en el caso de los pronombres personales.

En consecuencia, es juicioso emprender nuestro comentario a partir de Tarski para regresar, sólo en un segundo tiempo, a la práctica clínica del psicoanálisis que se verá así completamente renovada. Acabamos de subrayarlo situando el complejo de castración, tal como lo presentamos como evidencia, transparencia, falta en el Otro, castración del Otro, antes de que una amenaza cualquiera se dirija hacia el sujeto. Dificultad de la estructura de lenguaje, con su fijación, causa de estructura de las neurosis (fobia) y de su estructura opuesta, la de las perversiones (fetichismo)³⁶.

La comparación [aproximación] que proponemos aquí entre Hans, Tarski y otros lugares de argumentaciones revela la unicidad de la estructura que no es toda (*qui n'est pas toute*). Da cuenta él mismo de la lógica que vamos a avanzar y a construir con Freud, con Lacan, lógica necesaria para su estudio [y para el acceso en razón a lo

³⁴ M. HEIDDEGER, *Principes de la pensée* (1958) en los *Les Cahiers de l'Herne*, París, 1983.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ J. LACAN, *Ecrits*, p. 877, Seuil, París, 1967.

inconsciente]. Esta situación puede plantear algunas dificultades para el lector puesto que trata de una estructura de la que depende tanto ella misma como el propio lector. Por el hecho de leer, por el hecho de escribir, de escuchar, de hablar, hay siempre un lugar donde la referencia se detiene. Por eso la acumulación de los pisos de la estructura es inútil y nosotros la trataremos en un doble codo de los más simples. Dos tiempos, dos registros son suficientes para hacerla existir. Hay ahí un nudo imposible de deshacer salvo si se intenta aflojar (*desserrer*) delimitándolo (*en le cernant*). Es la razón que encontramos al hecho de que cualquiera antes de Freud e incluso después de él, a pesar de Lacan, se desvíe siempre de él.

VII

SEGUNDA PARTE DEL ARGUMENTO DE TARSKI

Antes de retomar nuestro comentario crítico en cuanto a la transparencia de la verdad y al papel de la negación revelados por la verificación de la adecuación formal de su concepción semántica de la verdad, debemos exponer el segundo momento de la construcción de Tarski con la prueba de la corrección material de esta concepción semántica, de donde él saca una consecuencia necesaria. Manifiesta así ciertamente el arte del lógico, que consiste en “producir necesidades de discurso”. Esto va a conducirle a formular su resultado principal, según el cual, hay necesariamente metalenguaje.

a₂ – El título de este párrafo no es verdadero (corrección material)

Para poner a prueba la corrección material de su fórmula, Tarski construye una paradoja análoga a la del mentiroso que va a conducirle a atemperar de manera razonada, la asimilación expresada más arriba.

Si aplicamos su fórmula al título de este párrafo, que llamamos t, este título es una proposición que dice que t es falso, o sea:

$$\neg\Phi(t)$$

Aquí aún, $\Phi(x)$ dice que (x es verdadero). Así producimos, al aplicar a esta proposición la frase de estructura T que define la verdad, un enunciado del tipo :

$$\Phi(t) \Leftrightarrow \neg\Phi(t)$$

lo que es resueltamente antilógico y conduce a Tarski a introducir entonces la necesidad de un metalenguaje, para contrariar este riesgo de incorrección material que produce contrariedad lógica.

En efecto la lógica moderna especifica como lenguaje objeto el lenguaje artificial que construye con el fin de estudiarlo y comentarlo. Ella lo distingue resueltamente de la lengua en la que es llevada el estudio y el comentario que llama el metalenguaje.

En el caso de un lenguaje semánticamente cerrado, Tarski muestra cómo se produce la paradoja y la inconsistencia.

Un lenguaje es semánticamente cerrado cuando contiene los enunciados del lenguaje objeto, el nombre de estos enunciados y el predicado de verdad, es decir cuando se confunden en él: el lenguaje objeto y el metalenguaje.

Efectivamente, sólo al establecer un lenguaje objeto, tendremos la lógica canónica clásica, donde las leyes de la lógica obligan, pero de las que se excluyen, para situarlos en el metalenguaje, los nombres de los enunciados y el predicado de verdad, estamos seguros de la corrección de la definición semántica de la verdad.

Hay pues gracias a este procedimiento, una separación que contradice la asimilación entre los términos de nuestro enunciado $\Phi(a) \Leftrightarrow s$ puesto que $\Phi(a)$ pertenece al metalenguaje y s al lenguaje objeto.

Podremos sin embargo hacer la teoría de esta asimilación escribiéndola en el metalenguaje muy distinto del lenguaje objeto.

La necesidad del recurso, en el discurso de la ciencia, a un metalenguaje, data de ese momento en que Tarski intenta separar esta estructura paradójica que provoca la contradicción. Pero esta estructura no deja de retornar en la práctica del lenguaje como lo veremos a continuación³⁷. Su vínculo con la contradicción no es simple puesto que ella no impone la inconsistencia del discurso contrariamente a lo que creen las personas apresuradas. Nos bastará, para demostrarlo a continuación, ir a probar la efectividad de aquello de lo cual retorna.

Sea como sea, resumimos con K. Popper

La doctrina de Tarski según la cual la semántica (L_1) de un lenguaje objeto (L_0) –es decir el metalenguaje que contiene el concepto “verdadero en L_0 ” como un concepto definible- debe ser por esencia más rico (de un orden más elevado) que el lenguaje objeto (L_0).³⁸

Podemos bajo esta condición precisar la leyes que obligan en la lógica que domina el discurso de la ciencia hoy y conectarle en el sitio preciso el freudismo con la dinámica de la disputa que produce en él la introducción del inconsciente, o sea la difícil cuestión de la ausencia de metalenguaje.

*We now interrupt for a commercial*³⁹.

³⁷ J. M. VAPPEREAU, “Lógica y matemáticas” (a propósito de los llamados límites internos del formalismo) Véase más adelante.

³⁸ K. POPPER, *La connaissance objective*, p. 477, Aubier, París, 1991. [Trad. castellana en Tecnos.]

³⁹ Título de una pieza de Ornette COLMAN en *New York is now*, disque Blue Note 84287. Señalamos pues una interrupción ahora para un fragmento publicitario. La continuación de este ensayo, que trata del to(do)temismo (*toutaimisme*), se retomará en nuestra TERCERA PARTE, para mostrar su reverso con Freud.

NOTAS ACLARATORIAS DEL TRADUCTOR

- ⁱ Tenemos $x = \{\text{seres}\}$
 $s = \{\text{seres animados}\}$
 $s \subset x$
 $\Phi = \text{tener un hace-pipí}$
 $\Phi(x) = x \text{ tiene un hace-pipí}$
 $\forall s \Phi(s) = \text{todo ser animado tiene un hace-pipí.}$
 $x = a = \text{Anna}$
 $a \in s$
 $\Phi(a) = \text{Anna tiene un hace-pipí}$

La propiedad “ser animado” introduce una partición en el conjunto de los seres, que los divide en seres animados e inanimados. Todo ser animado además de esta propiedad se supone que tiene un hace-pipí. Luego Anna al pertenecer al conjunto de los seres animados se supone que tiene un hace-pipí.

ⁱⁱ Tenemos todo ser animado no solo tiene un hace-pipí, sino que tiene un nombre. Y así pues puede hacerse una nueva equivalencia entre tener un nombre y tener un hace-pipí. Lo que podemos simbolizar como sigue :

$N = \text{tener un nombre.}$

$N(x) = x \text{ tiene un nombre}$

$\forall s N(s) = \text{todo ser animado tiene un nombre.}$

$\forall s (\Phi \wedge N)(s) = \text{todo ser animado tiene un hace-pipí y tiene un nombre.}$

$\Phi(x) \Rightarrow x \in s .$

$x \in s \Rightarrow N(x).$

$\Phi(x) \Rightarrow N(x)$

$N(x) \Rightarrow x \in s .$

$x \in s \Rightarrow \Phi(x).$

$\Phi(x) \Leftrightarrow N(x).$

ⁱⁱⁱ “*Para éste, la consciencia es un carácter infaltable de todo lo psíquico, como para Hans el hace-pipí [que simboliza el falo, hace las veces de falo imaginario es el signo distintivo indispensable de todo lo vivo]*” – dice Freud (*Op cit.*, p. 12 n. 9). Se trata de lo que los lógicos llaman una petición de principio.

- ^{iv} Tenemos $x = \{\text{pensamientos o psiquismo}\}$
 $s = \{\text{pensamientos conscientes o psiquismo consciente}\}$
 $s \subset x$
 $\Phi = \text{ser consciente}$
 $\Phi(x) = x \text{ es consciente}$
 $\forall (x) \Phi(x) = \text{Todos los pensamientos son conscientes o todo el psiquismo es consciente}$
 $\forall (x) \Phi(x) \Rightarrow x = s$
 $a = \text{un pensamiento determinado o un acto psíquico determinado}$
 $a \subset x \Rightarrow a \subset s$
 $\Phi(a) = a \text{ es consciente}$
 $\Phi(a) \Leftrightarrow s, \text{ pero como } s = x \Rightarrow \Phi(a) \Leftrightarrow x. \text{ Lo que significa que un pensamiento o un acto o un producto psíquico determinado es consciente por el solo hecho de ser un pensamiento o un acto psíquico o un producto psíquico, lo cual es una petición de principio, es decir un axioma, ni evidente ni justificado racionalmente.}$

^v Observemos, en primer lugar, que la imagen especular [la propia imagen en tanto representada en un soporte material (espejo, fotografía, pintura, escultura, e incluso mirada del otro)] forma parte de esos objetos susceptibles de investidura además de constituir la matriz del Yo (*moi*), se trata de la dimensión narcisista de la investidura libidinal; y, en segundo lugar, cómo la relación con el otro está necesariamente mediatizada por la imagen que tengo de él, sobre la que recae la investidura, en este caso en su dimensión objetual propiamente dicha, aunque podamos considerarla como extensión de la investidura narcisista.

^{vi} Nombre del enunciado o de la proposición, en este último caso en tanto le suponemos un significado, o, simplemente enunciado.

^{vii} Enunciado propiamente dicho o proposición, en este último caso en tanto le suponemos un significado.